

que en los libros. » En un bosque, en efecto, cualquier árbol que sea pequeño ó grande ¿ no crece subiendo hácia el cielo ? ¿ Luego, si quien tiene las raíces en el suelo tiende de este modo á elevarse hácia lo alto que deberémos hacer nosotros ? Los árboles que crecen en nuestros jardines y ciudades están cultivados y cuidados por el hombre ¿ Pero los del descerto, que nadie los cultiva mas que Dios, crecen y duran acaso ménos ? Despojados de sus hojas en invierno y esperando la primavera para cubrirse de nuevo con su follage, enseñannos los árboles á esperar en el porvenir. Enriquecidos y adornados con su verde follage en primavera, nos predicán que no confiemos mucho en el presente porque el invierno ha de llegar. ¿ Inclínanse hácia la tierra á impulsos del huracán ó se dejan arrancar ántes que doblarse ? Esto debe recordarnos lo que de nosotros exige mas veces el instinto de conservacion y otras la rectitud y firmeza de carácter. En fin cada árbol es un libro, cada hoja una leccion, cada flor un descanto, cada fruto un fruto triplicado : en efecto, un fruto verde, aún no es fruto ; una vez maduro dura poco ; pasado ya no lo es. Tal es la muda escuela del desierto en la que san Bernardo hizo tantos progresos, enterrado en su retiro ; escuela que Jesucristo fundó sobre aquel monte sublime en que se dejó oír uno vóz celestial que decia : *Escuchadle*.

¿ Al descender del Tabor podríamos pasar en silencio el monte de los Olivos ? Este monte que no tenia mas habitantes que unos cuantos olivos de los que tomaba el nombre, fué el lugar solitario desde donde y por donde Jesus subió á los cielos, mostrándonos de este modo que para ir al cielo, el mejor camino es el desierto. Dos veces vieron los ángeles un alma santa subiendo al cielo de este modo, la primera vez vieronla *subir por el desierto* ; y la segunda la vieron *subir del desierto*<sup>1</sup>. Subir es pasar de un sitio ó lugar bajo á otro mas elevado. Pues bien si esta alma subia *del desierto* al cielo ¿ cómo *subia por el desierto* ? ¿ El desierto de donde subia

1. Quæ est ita quæ ascendit per desertum (CANT. III, 6). — Quæ est ista quæ ascendit de deserto (Id. VIII, 5),

podia ser al propio tiempo el lugar por donde subia ? Sí, y esto mismo fué lo que sucedió con el monte de los Olivos. El Señor, en el día de su Ascension, subió primero á la cima del monte, despues desde la cumbre del mismo subió al cielo ; y de este modo es como desde el desierto el alma sube, como ven los ángeles, de tal manera que el desierto es el lugar por donde y desde donde sube al cielo.

Si añadiese yo ahora que el desierto no es tan solo el lugar desde donde y por donde, sino tambien el que conduce al cielo, diria una cosa que aún cuando admirable no sería nueva. Esto es, en efecto, lo que el mismo Jesucristo nos enseña en la parábola donde nos habla de un pastor que habiendo perdido una de las cien ovejas que tenia, puso á buscarla, dejando las noventa y nueve restantes en el desierto<sup>1</sup>. El pastor es Cristo ; la oveja extraviada, el hombre ; las noventa y nueve restantes son los coros de los ángeles ; y el desierto es el cielo. ¡ Pues que ! ¿ no dejó el Señor el cielo poblado por infinidad de angélicas gerarquias ? ¿ cómo le llama desierto ? Porque al hablar así, consideraba las cosas de la tierra ; y acá abajo el desierto es lo que mas se parece al cielo y merece mejor que cosa otra alguno recibir ese nombre. El desierto es pues el lugar por donde y desde donde sube al cielo quien logra alcanzarlo ; podemos por tanto deducir de lo dicho que, si un alma bienaventurada debiera por algun tiempo descender del cielo á la tierra, el lugar que con preferencia escogeria sería el desierto. El cielo es, sin género de duda, mucho mejor que el desierto por cuanto allí se disfruta de la vision beatifica ; mas, por otra parte el desierto tiene ventajas sobre el cielo, en cuanto que en el mismo se goza de un Dios de un modo meritorio. Por eso dejar el cielo por el desierto, léjos de ser una ofensa hecha á Dios, no sería sino una nueva prueba de amor hácia Él. Siendo estas prerogativas del desierto todo cuanto de precioso puede encerrar en sí un monte, sea cual fuere, no sin razon calló el evangelista el nombre del monte á que se

1. Luc. xv, 4.

retiró el Señor, y por eso despues de decirnos que estaba desierto se limita á hacernos saber que se retiró *al monte*.

III. *Nuestro Señor huye solo*. — Tal es la última clausula de nuestro tema. En estas dos palabras, *huye solo*, se agrupan, se descubren, se dibujan, bajo los mas sombríos colores, todas las tristezas, los horrores todos de la soledad; y ya tal vez mas de uno se gozará dando á su cobardia aires de prudencia repitiendo con Salomon: *¡ Desgraciado del hombre solo!* Este axioma es en efecto del gran rey que se cita y que lo terminó diciendo: *Porque si cae no tendrá quien le levante*<sup>1</sup>. Sin embargo no es ménos cierto que si no tiene nadie que le ayude á levantar tampoco tendrá nadie que le haga caer; y mas nos vale evitar el peligro de que nos dejen caer, que la necesidad de que haya quien nos levante. Ademas, para quien está solo, si le falta la mano de los hombres, tiene la mano de Dios. Salomon compadece al que está solo, porque si cae no hay nadie que le levante; David por el contrario le felicita, porque, si cae, Dios con su mano le preserva y sostiene en su caída, para que no se haga daño en su caída<sup>2</sup>. ¿ De qué proviene esta diferencia de language? es que tal persona estará realmente sola, en cuanto le falten los consuelos humanos, miéntras que la otra siempre tendrá á Dios en su compañía: la primera de esas personas estará expuesta á caer aún cuando no se la tienda lazo alguno, la segunda aún cuando rodeada de lazos y emboscadas no caerá porque caer bajo la mano ó con la proteccion de Dios no es caer sino levantarse.

De lo dicho resulta que en la soledad buscada ó aceptada sin otro fin que el de agradar á Dios, nunca está solo el solitario. Bajo un solo punto de vista estará sin duda solo, pero del mismo modo que lo estuvo Jesus al huir al monte. El mismo Salvador profetizando, decia á sus discípulos: *Llegará tiempo en que todos me abandona-*

1. Eccle. iv, 20.

2. Cum ceciderit, non collideur, quia Dominus supponit manum suam (Ps. xxxvi, 24).

*réis, pero yo nunca estaré solo*<sup>1</sup>. ¿ Y por que no habia de estar solo Jesus aún cuando todos le abandonaréis? Porque siendo Dios y hombre, no podia estar solo, en cuanto Dios puesto que unido estaba con el hombre, ni en cuanto hombre pues que unido estaba con Dios. Pues bien lo que en Jesucristo sucedia por medio de la union personal, la virtud de la soledad lo hace en el hombre, el cual en tal caso ya no está solo porque Dios está con él y él está con Dios. San Juan Crisostomo, despues de haber escrito un libro en alabanza de la soledad, termina exclamando: « ¡ Oh bendita soledad! todas mis palabras son muy imperfectas para poder cantar tus méritos! lo que puedo afirmar tan solo es que desde que en tu amor se persevera, miéntras que en tí se habita, vive uno en compañía de Dios. » Como Dios habita en la soledad resulta que el solitario no está ni puede estar solo jamas. Por eso exclamaba san Bernardo: « Nunca estoy ménos solo que cuando solo me encuentro. » En efecto, cuando uno no esta solo es que está en compañía de los hombres; pero cuando está uno solo está en compañía de Dios. Y es evidente que cuando se está con Dios se halla uno ménos solo que estando con los hombres; pues la compañía de los hombres, aún cuando sean miles los que nos acompañen siempre es limitada miéntras que la de Dios, aún cuando no es mas que uno, siempre es inmensa.

¡ Oh! si los hombres llegasen á comprender lo que pierden no sabiendo permanecer solos con Dios y consijo mismos! Miéntras Adan estuvo solo, nada comprometió<sup>2</sup>; apenas tuvo compañía lo perdió todo. Y el que nos hace notar esto, no creais que es un ermitaño, ó anacoreta, sino un cortesano Francés, el canceller Gerson. Sobre los que viven solos, y no sobre los otros, es sobre los que llueven los celestiales favores. Solo estaba Abraham, solo Moises cuando se dignó Dios mostrarse á uno y otro; solo estaba Josué, solo Gedeon, solo Elias, cuando vieron venir los ángeles en su auxilio.

1. Joan. xvi, 32. — 2. Adam tandiu salvus mansit quandiu solus.

Mas para no parecer que se hace consistir la felicidad que en la soledad se experimenta en maravillosas visiones, notemos que hay otras visiones que se ofrecen á los ojos de todos, mas con la diferencia de que los solitarios tienen la ventaja de no verlas sino de léjos. En esta misma ocasion que estamos examinando en que el Señor se retiró al monte, sus discípulos, habiéndose embarcado, vieron combatidos por terrible tempestad, en la que les faltó muy poco para perecer ahogados; y durante aquella tormenta, nos hace observar el evangelista, el Salvador *estaba solo en el monte*<sup>1</sup>. Pues bien esto es lo que le acontece á quien vive solo en el desierto. Entre los vientos y las olas del mar del mundo, luchando trabajosamente contra los mil escollos y peligros de que ese mar se halla sembrado perecen muchos de los que en el mundo viven, mientras que el solitario, solo de léjos contempla esos peligros porque él solo, se halla en tierra firme: *Ipsa solus in terra*. Promuevense en la tierra guerras sangrientas; vencen unos, son vencidos los otros, destruyense ciudades, derrumbanse los tronos, degüellanse los hombres unos á otros; solo el solitario permanece tranquilo y sosegado, y, si acaso hasta él llegan los ecos tristes de tan lúgubres hechos conmoviéndose tal vez, mas no se alamará, porque allí está seguro: *Ipsa solus in terra*<sup>2</sup>. El mundo gira sobre su eje: sin cesar precipita á unos al mas hondo abismo, eleva á otros á los mas altos puestos y honores; los unos parecen tocar las nubes con su frente, al mas profundo abismo descenden otros; tan solo, el solitario, apostado, léjos de los caprichos de fortuna inconstante, no desea la prosperidad ni teme la adversidad porque solo se contempla por encima de toda vicisitud: *Ipsa solus in terra*. « Por donde se deduce que en esta vida, dice san Cipriano, no hay mas que un medio para ser feliz y ese medio lo emplea el que alejándose de los torbellinos del mundo y sirviéndose á Dios solo, sabe, dentro de si estimar en lo que valen tantas cosas que tan desatinadamente constituyen el gozo ó el tormento de los demas. »

1. Marc. vi, 47. — 2. Marc. vi, 47.

En fin para reasumir ó compendiar en una consideracion sola las excelencias todas de la soledad y sus ventajas, baste decir que los solitarios son los que Dios escoge entre todos para vivir solos con Él en el desierto, no por que no puedan figurar dignamente en el mundo, sino porque *ese mundo no merece poseerlos*<sup>1</sup>, como la declara expresamente el Espíritu Santo. Y esta soledad, sin igual en la tierra, no puede compararse mas que á la soledad del cielo; una y otra se semejan hasta el extremo de que puede asegurarse que la soledad pinta, dibuja, mejor es la sola imágen de la bienaventuranza celestial que en ella se mira como en limpísimo espejo. Por eso no puedo yo terminar mejor mi discurso que repitiendo estas palabras que quisiera ver grabadas en vuestros corazones: « ¡ Oh bienaventurada soledad ! ¡ Oh sola bienaventuranza ! »

*Conclusion.* — Nuestro Señor *huye* de los hombres querian proclamasle rey y con esto nos enseña á huir de nuestros semejantes aunque parezca que nos quiesen bien, porque su compañía nos es realmente siempre perjudicial. *Huye, á lo alto de un monte*, para enseñarnos que al mismo tiempo que debemos huir de los hombres debemos procurar elevarnos cada vez mas hácia Dios. En fin *huye solo* con lo cual nos dá á entender que es preciso busquemos la soledad como el medio mas eficaz para evitar el pecado y fortalecernos en la virtud. No perdamos nunca de vista, amados míos, estas lecciones del divino Maestro, que constituyen por si solas el fundamento y base de la vida cristiana. Imposible es, en efecto vivir cristianamente sino huye uno cuanto pueda el trato con el mundo y si no se ocupa incesantemente su entendimiento en pensamientos elevados de fé y sino se retira con frecuencia á la soledad de su corazón para aprender á conocerse tal cual uno es ante Dios. En este tiempo sobre todo es cuando debemos redoblar nuestros esfuerzos para observar una vida cristiana y disponernos debidamente al

1. Quibus dignus non erat mundus, in solitudinibus errantes (HEBR. xi, 38).

2. Emprunté presque textuellement à Vieyra, *Serm. pour le iv<sup>e</sup> dim. de Car.*

cumplimiento del deber pascual, huyamos pues del mundo, levátemos nuestros pensamientos hácia el cielo y hagamos de nuestro corazón un piadoso, inaccesible y solitario asilo. Tal será el mejor medio de asegurar nuestra perseverancia en nuestras buenas resoluciones á las que el Señor nos conceda la gracia de permanecer fieles hasta el fin de la vida. Amen.

## DOMINGO DE PASION

## EVANGELIO

*Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (viii, 46-59).*

En aquel tiempo dijo Jesus á los Judíos : ¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ? ¿ Si os digo la verdad, porque no me creéis ? El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no me oís porque no sois de Dios. Respondieron los Judíos y le dijeron : ¿ No decimos bien nosotros que tu eres Samaritano y estas endemoniado ? Respondió Jesus : Yo no estoy endemoniado, sino que doy honor á mi padre y vosotros me deshonrais á mí. Mas yo no busco mi gloria, hay quien la busque y haga justicia. En verdad, en verdad os digo : Si alguno guarda mi doctrina, no morirá jamás. Replicaron los Judíos : Ahora conocemos que estas endemoniado. Abraam y los profetas murieron y tu dices : Si alguno guarda mi doctrina, no morirá jamás. ¿ Eres tu por ventura mayor que nuestro padre Abraam que murió, y que los profetas que tambien murieron ? ¿ Por quién te tienes tú ? Respondióles Jesus : Si yo me glorifico á mi, gloria es nada. Mi Padre es quien

*Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (viii, 46-59).*

In illo tempore : Dicebat Jesus turbis Judæorum : Quis ex vobis arguet me de peccato ? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi ? Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Responderunt ergo Judæi et dixerunt ei : Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes ? Respondit Jesus : Ego dæmonium non habeo ; sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me. Ego autem non quæro gloriam meam : est qui quærat, et judicet. Amen, amen dico vobis : si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum. Dixerunt ergo Judæi : Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Abraham mortuus est, et propheta ; et tu dices : Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in æternum. Numquid tu major es patre nostro Abraham, qui mortuus est ? et propheta mortui sunt. Quem te ipsum facis ?